

EDITORIAL

Con su pequeña ola y sus remolinos sin salida, iba y venía, con precisión, un mono muerto, todavía completo y no descompuesto. El agua, ante el bosque, fue siempre una invitación al viaje, que él no hizo hasta no ser mono, sino cadáver de mono. El agua quería llevárselo y lo llevaba, pero se le enredó entre los palos del muelle decrepito y ahí estaba él, por irse y no, y ahí estábamos. Ahí estábamos, por irnos y no.

Antonio Di Benedetto

Don Diego de Zama espera. Interminablemente. Una espera desmesurada, como la naturaleza americana que la alberga. Una espera que comienza mucho antes de esa mañana de 1790 en la que se descubre espejado, no ya en el agua del río Paraguay, sino en el cadáver que su tibio caudal mece. Zama cavila sobre su destino mientras se mira íntimo en el rasgo final del simio. Repite de manera invertida el gesto que hiciera Lope de Aguirre algunos siglos antes, a la deriva sobre una balsa precipitada por las aguas de un afluente de la cuenca amazónica del Perú, derrotado ya militarmente, acompañado sólo por un puñado de monos frailes prestos a abandonar la embarcación. Aguirre también se mira en el pequeño mono que aprieta entre sus dedos mientras inquiere "yo soy la ira de Dios ¿quién está conmigo?" porfiando la fundación del reino nuevo, de la geografía imposible de Trapalanda. Aguirre no espera. Aguirre insiste en la línea de fuga que trazó respecto a la soberanía de la corona española.

Acaso en estas singulares figuras del drama histórico americano se entrevé una posible modulación nuestro-americana para pensar un modo de irse con el agua, de hacerse flujo, fuerza que se fuga de la forma impuesta, realización plástica de una geografía que se estrella en la objetividad jurídica del continente. Acaso en esta dialéctica de monos que ofrece nuestra experiencia americana habite una clave frondosa para pensar la figura universal de la vida, de una vida y su inenarrable potencia para exceder toda forma.

Ni espera, ni porfía. Cada cierto tiempo una revolución conservadora, el triunfo de lo que Badiou denomina el "sujeto oscuro" clausura el mundo de posibilidades

políticas en el que tiene lugar nuestra dialéctica de monos. *There is no alternative* fue la consigna ideológica que abrigó la imposición del neoliberalismo como política de Estado en cada rincón del mundo. En nuestro caso, la sangre de los pueblos, derramada a destajo por las dictaduras latinoamericanas de los años '70s, fue su trágico lubricante.

Sin embargo, el neoliberalismo no fue -ni es en la actualidad- pura ni exclusivamente un programa de políticas estatales o un ideario de pensamiento económico. El neoliberalismo es también un fárrago de modificaciones en la propia dinámica de la vida social, a partir del cual emergen nuevas formas de dominación, captura y producción de subjetividades. Como han mostrado Foucault, Deleuze, Espósito y tantos otros/as, ya no es el mandato de cumplir con un rol predeterminado aquello que da una forma concisa y contrita a la vida, sino la colonización del deseo que da lugar a formas siempre renovadas de (auto)control y reducción del sujeto a capital humano. Así, el neoliberalismo tanto recurre a las brutales formas de acumulación por desposesión (Rosa Luxemburgo, David Harvey) como produce sutiles e intrincadas formas de exacción del valor que genera la vida humana, lo "común" (Hardt y Negri) y el ciclo natural de la vida (Hinkelammert). Se tiende así a clausurar cualquier resquicio que pudiera haber para las esperas y porfías colectivas: los individuos ofrecen en sacrificio su creatividad al capital a cambio de una vida segura, de un comfortable discurrir biológico entre la austera cama y el redundante *living*.

En la convocatoria a este número de la revista invitábamos a poner en debate diversas formas de lucha, organización y subjetivación políticas contrapuestas al predominio de la forma mercantil como organizadora de la vida en común: experiencias y narrativas ligadas a tradiciones nacional-populares de vocación estatista; y otras, más vinculadas con horizontes popular-comunitarios, de cuño autonomista. Quizás una reelaboración contemporánea de esa *dialéctica de monos* que mencionábamos, en la que acaso habita la oportunidad de abrir espacios para que la espera y la porfía vuelvan a ser posibilidades plausibles para la vida social.

Fue así que Carlos Alberto Merlo presentó **“El neoliberalismo, dos lecturas: teoría económico-política o racionalidad gubernamental o razón-mundo”** abriendo una discusión sobre los modos de interpretar el neoliberalismo, sea como una radicalización del liberalismo clásico en tanto ideología y política de estado, o como un cierto tipo de racionalidad que atraviesa las prácticas sociales a un nivel microsocial.

El segundo de los trabajos que componen este número, elaborado por Sebastián Touza se intitula **“La trama pensamiento-palabra-acción y la fidelidad al 19 y 20. Notas sobre el devenir autónomo, no autonomista, de las experiencias de investigación militante en la argentina”**. Se trata de un artículo que realiza una singular lectura de las experiencias de investigación militante que tuvieron lugar en torno al Colectivo Situaciones, en la búsqueda de interpretar el devenir de los legados políticos de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001.

El tercero de los trabajos que aquí presentamos se titula **“El sesgo eurocéntrico como categoría teórica para repensar la democracia en América Latina”** y fue elaborado por Agustín Giolo. En el mismo se realiza una lectura en clave decolonial de algunos debates de la teoría política contemporánea sobre la cuestión democrática

El trabajo que cierra esta sección de la revista fue escrito por Víctor Manuel Alvarado y Mayra Nava Becerra y se titula **“Contra el dominio biopolítico: el mundo en común como un umbral”**. Este escrito nos ofrece una reflexión sobre el carácter transideológico que caracteriza al orden biopolítico que, más allá de las fronteras que trazan los diversos programas políticos de izquierda y derecha, habría logrado expandirse a los rincones más insospechados de la vida social.

Asimismo, en este número se abre, como es costumbre, la sección general de la revista en la que se ofrecen dos artículos. El primero de ellos, cuya autoría pertenece a Francisco Ramallo, se titula **“Frantz Fanon y las (re)escrituras en la historia de la educación: aportes de la negritud para una pedagogía**

descolonial". Aquí, el autor parte de una relectura de la obra *Piel Negra, máscaras blancas* de Frantz Fanon y expresa un conjunto de ideas que ubica en la zona de convergencias entre la negritud, la pedagogía y la descolonización. Este escenario abierto finaliza con algunas reflexiones sobre posibles reescrituras de las historias que contribuyan a enunciar una pedagogía decolonial.

Por su parte, Juan José Rodríguez en "**Una universidad de Brasil para África: bases axiomáticas en el discurso oficial sobre la UNILAB**", analiza las bases conceptuales que subyacen a diversos discursos referentes a la *Universidade da Integração Internacional da Lusofonia Afro-brasileira*. De esta manera, intenta descubrir las invariantes que, sujetas a un sistema regulador global, instituyen la realidad en una coyuntura histórica particular.

Por último, se presentan también en este número dos elegantes reseñas a cargo de Mario Cabrera y Mariana Carrizo. Cabrera en "**Imaginarios globales y cartografías cosmopolitas: la modernidad literaria latinoamericana**" reseña la obra "Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina" de Mariano Siskind, ponderando su contribución no sólo a los estudios literarios sino a la Historia de las Ideas latinoamericana. Carrizo, finalmente, trabaja en su reseña titulada "**Aproximaciones a vidas negadas: una genealogía de la construcción de la otredad en la Argentina moderna y sus derivas en el presente**" acerca de la obra "Vidas negadas: una genealogía de la construcción de la otredad en la Argentina moderna y sus derivas en el presente", de Martín Díaz, destacando los aportes que Foucault puede a la comprensión del racismo imbricado en los procesos de consolidación de la Argentina moderna hacia comienzos del siglo XX.

Mendoza, agosto de 2018